

# Tecnologías y resiliencia en el Valle de Lambayeque: perspectiva desde el complejo arqueológico Ventarrón y Collud

## Technologies and resilience in the Lambayeque Valley: perspective from the archaeological complex Ventarrón, and Collud

Marcia Arcuri Suñer<sup>I</sup>  | Fabiola Andréa Silva<sup>II</sup>  | Marcelo Fagundes<sup>III</sup>  | Néstor Ignacio Alva Meneses<sup>I</sup> 

<sup>I</sup>Universidade Federal de Ouro Preto. Ouro Preto, Minas Gerais, Brasil

<sup>II</sup>Universidade de São Paulo. São Paulo, São Paulo, Brasil

<sup>III</sup>Universidade Federal dos Vales do Jequitinhonha e Mucuri. Diamantina, Minas Gerais, Brasil

**Resumen:** El artículo propone discutir el protagonismo del complejo arqueológico Ventarrón y Collud en el desarrollo sociopolítico del valle de Lambayeque, desde el Formativo Inicial andino, cruzando perspectivas económicas y rituales acerca del surgimiento de tecnologías productivas en la región. El enfoque recae específicamente sobre la importancia conferida a las redes de algodón y telas de araña en los murales policromados de los recintos ceremoniales y fachadas de las huacas Ventarrón y Collud. Elegimos dos elementos centrales al surgimiento de la complejidad social lambayecana: las actividades textiles y pesqueras posibilitadas por el cultivo del algodón hace más 4.000 años; y la simbología ritual que allí se originó y se materializó en el arte local de la misma época. Defendimos que son referencias ontológicas que se han mostrado resilientes por al menos dos mil años en amplias áreas de la costa norte andina. Miramos a las redes de algodón y telas de araña figuradas en los murales policromados de Ventarrón y Collud, comparándolas diacrónicamente a los materiales de otros contextos arqueológicos, inspirados por la siguiente pregunta: ¿tuvieron las antiguas poblaciones de Ventarrón y Collud un rol central en la economía ritual del valle de Lambayeque, en la perspectiva de larga duración?

**Palabras-clave:** Arqueología. Tecnologías sociales. Lambayeque. Arácnido. Telas. Redes.

**Abstract:** The article discusses the prominence of Ventarrón-Collud archaeological complex in the sociopolitical development of the Lambayeque valley, from the Andean Initial Formative, integrating economic and ritual perspectives about the emergence of productive technologies in the region. The focus falls specifically on significance attributed to cotton nets and spider webs in the polychrome murals of the ceremonial enclosures and facades of the Ventarrón and Collud huacas. Two central elements are highlighted in relation to the rise of Lambayeque's social complexity: the textile and fishing activities made possible by the cultivation of cotton more than 4,000 years ago; and the ritual symbolism that emerged and materialized in local art, at the same time. We propose that these ontological references proved resilient for at least two thousand years in large areas of the northern Andean coast. Our analysis examines the representations of cotton nets and spider webs featured in the polychrome murals of Ventarrón and Collud, comparing them with materials from other Lambayecan or northern coastal archaeological contexts, inspired by the following question: have the ancient populations of Ventarrón and Collud played a central role in the ritual economy of the Lambayeque valley, in the long-term perspective?

**Keywords:** Archaeology. Social technologies. Lambayeque. Arachnid. Spider web. Fishing net.

---

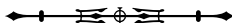
Arcuri Suñer, M., Silva, F. A., Fagundes, M., & Alva Meneses, N. I. (2025). Tecnologías y resiliencia en el Valle de Lambayeque: perspectiva desde el complejo arqueológico Ventarrón y Collud. *Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi. Ciências Humanas*, 20(3), e20240018. doi: 10.1590/2178-2547-BGOELDI-2024-0018.

Autora correspondiente: Marcia Arcuri Suñer. Universidade Federal de Ouro Preto. Campus Morro do Cruzeiro, s/n. Ouro Preto, MG, Brasil. CEP 35400-000 (marcia.suner@ufop.edu.br).

Recibido en 13/06/2024

Aprobado en 15/07/2025

Responsabilidad editorial: Fernando Ozório de Almeida



## INTRODUCCIÓN

El tema de las alternativas tecnológicas es clave para las investigaciones arqueológicas. En los Andes, el debate académico sobre la variabilidad material de las evidencias incluye una amplitud de aspectos relacionados con los significados sociales, económicos, simbólicos, y políticos de las tecnologías. Correlacionar tales aspectos en nuestros estudios es fundamental para comprender cómo la vida social está integrada al desarrollo y a la transmisión de técnicas y conocimiento. En este artículo pretendemos discutir el entrelazamiento de perspectivas económicas y rituales acerca del surgimiento de tecnologías productivas en el complejo arqueológico Ventarrón y Collud, ubicado en el distrito de Pomalca, Departamento de Lambayeque, costa norte peruana (Figura 1).

El enfoque recae específicamente sobre la importancia conferida a las redes de algodón y a las telas de araña en los murales policromados de los recintos ceremoniales y fachadas de las huacas Ventarrón y Collud, respectivamente, referencias pensadas a partir de su persistencia simbólica milenaria en la cultura material arqueológica de la costa norte peruana. Entre los ejemplos discutidos, destacamos redes de pesca y ecenas cacería de venados con red en la iconografía Moche; fragmentos de red y textiles escavados en la Huaca Ventarrón; una red de algodón saqueada de un contexto arqueológico del valle de Zaña; y evidencias del simbolismo de las telarañas observado en registros arqueológicos de los periodos Formativo e Intermedio Temprano y Tardío. Así, el método de análisis cruza

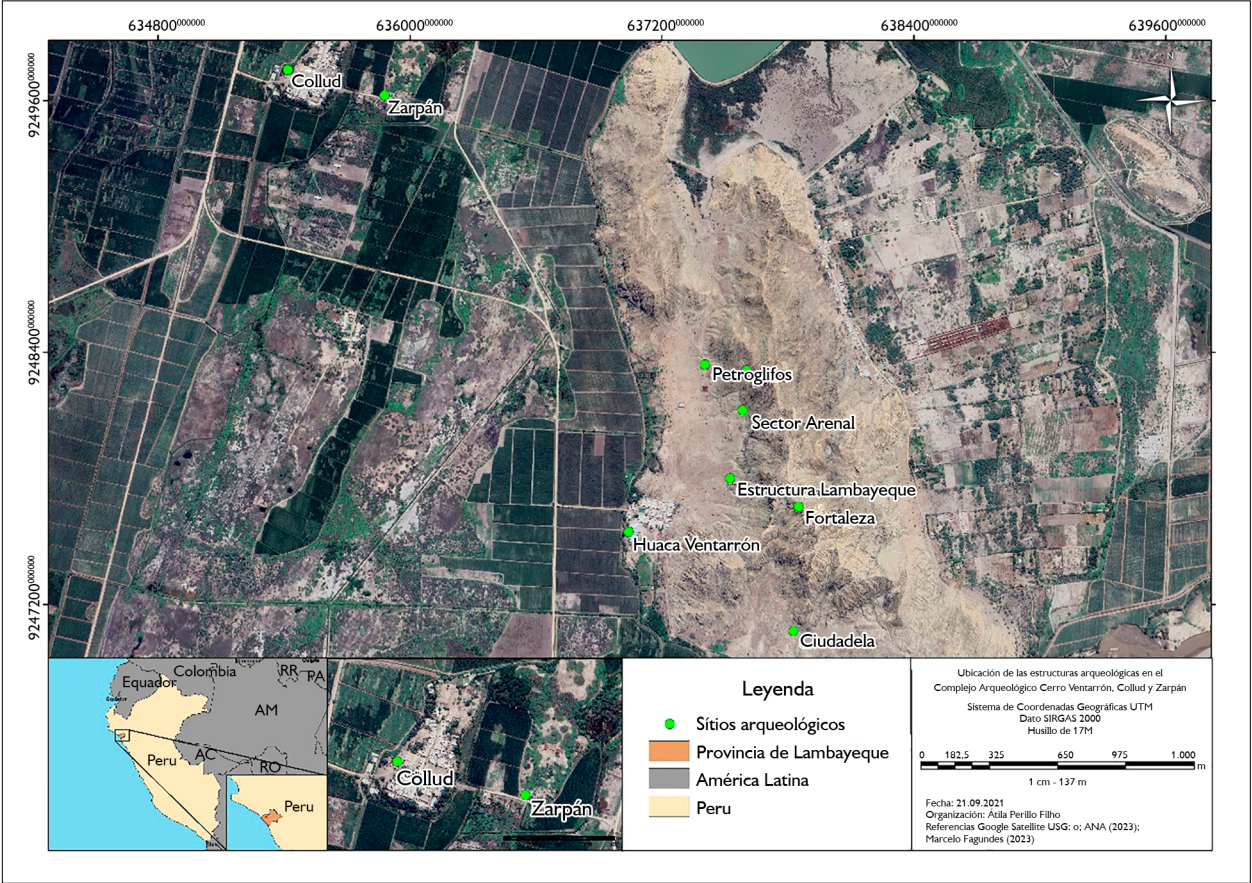


Figura 1. Ubicación de las estructuras arqueológicas en el Complejo Arqueológico Huaca Ventarrón y Collud. Mapa: Áttila Perillo Filho.

evidencias lambayecanas sobre prácticas rituales asociadas al algodón (y sus derivados, como redes de caza, de pesca y textiles) y la iconografía atribuida a la entidad araña: ser arácnido con características antropomorfas cuyas imágenes fueron muy difundidas en los objetos y la arquitectura Moche.

El debate sobre las ocupaciones Moche en la costa norte peruana es quizás uno de los más avanzados, en los contextos de los Andes Centrales, en lo que se refiere a la revisión de metodologías de análisis que reúnen estudios de colecciones e investigaciones arqueológicas de campo. En parte, esto se debe a la profusión de datos disponibles y publicaciones que conforman la literatura académica sobre 'el fenómeno' Moche producida desde mediados del siglo XX, así como a los avances en los métodos de datación absoluta que han ayudado a precisar las cronologías relativas y, en consecuencia, la comprensión de las relaciones entre dominios políticos a partir de la caracterización de los estilos artísticos, especialmente de la cerámica. En un artículo reciente, Koons y colaboradores revisaron un número significativo de fechados por radiocarbono mediante análisis bayesiano. Los resultados de la investigación señalaron, entre otros, que el inicio del 'fenómeno' Moche habría ocurrido recién a fines del siglo III d.C., lo que prácticamente elimina las fases I y II de la cronología propuesta inicialmente por Rafael Larco Hoyle (Koons et al., 2024, p. 90). Si, por un lado, hay consenso en que aún queda mucho por profundizar en la comprensión de la variabilidad estilística del amplio repertorio de evidencias arqueológicas, lo que interesa a la discusión que aquí se propone es que en el mismo artículo se presenta un mapa en que se observa que el valle de Lambayeque difiere de los demás, al reunir evidencias de Sipán, Santa Rosa de Pucallá y Pampa Grande que abarcan todas las fases en la nueva cronología Moche propuesta por los autores (Koons et al., 2024, p. 83).

Otro avance significativo, en el estudio de la simbología asociada a las expresiones políticas Moche, ocurrió con la investigación de murales policromados como rasgo de su identidad cultural de la región. El

trabajo de Lisa Trever en Pañamarca, por ejemplo, proporciona evidencia esencial para la interpretación de las relaciones intergrupales con los Recuay de la región montañosa del valle de Nepeña, además de reforzar la importancia de las mujeres en la política (Trever, 2013, p. 161). Al igual que Trever, muchos investigadores han tratado de correlacionar los datos que atestiguan la clara expresión de marcadores de identidad en el registro arqueológico, con el marco teórico ampliado de las ontologías relacionales. El debate sobre las interacciones entre las sociedades costeras, montañosas y de la selva también se ha profundizado con evidencias que invitan a la reflexión. Lejos de ser consensuadas, las discusiones han reflejado al menos un alineamiento que considera posible la coexistencia de modelos políticos jerárquicos, centrados en el mantenimiento de "ortodoxias" (Trever, 2013, p. 160), y estructuras de complejidad social organizadas por ontologías relacionales poco ortodoxas en la perspectiva eurocéntrica de los modelos de Estado moderno (Arcuri Suñer, 2012, 2011).

El fortalecimiento del diálogo entre los estudios simbólicos y las investigaciones sostenidas en metodologías procesualistas de análisis de materiales es, quizás, uno de los caminos más seguros y desafiantes para las investigaciones arqueológicas. Un aporte interesante a esta reflexión es el artículo en que Vásquez Sánchez et al. (2021) cuestionan la propuesta de Prieto (2016) de que el método de captura de tiburones pequeños – basado en datos del sitio de Gramalote, Huanchaco, del segundo milenio a.C. – sería el uso de cascabeles de conchas para atraerlos y trampas de fibra, capturándolos en balsas de totora. Los autores señalan que las evidencias indican que "... la mayoría de los tiburones serían capturados de manera oportunista con el uso de redes, garrotes y arpones, cuando detenidos en humedales costeros conectados intermitentemente al mar por mareas altas y tormentas" (Vásquez Sánchez et al., 2021, p. 30). Aunque algunos ejemplares de cerámica Moche del Museo Larco presentan escenas relacionadas específicamente con el método de captura de tiburones

indicado por Prieto<sup>1</sup>, Vásquez Sánchez y colaboradores argumentan que los datos arqueobotánicos – así como las evidencias de instrumentos o contextos asociados a la pesca conocidos para otras áreas costeras del Formativo<sup>2</sup> (Dillehay, 2011, 2017) – no respaldan el argumento de Prieto; por el contrario, muestran la importancia de los estuarios y remansos en las prácticas pesqueras, en una época en la que las tecnologías aún no alcanzaban las mismas posibilidades en alta mar (Vásquez Sánchez et al., 2021, p. 34).

Sin embargo, la biodiversidad marina del Pacífico siempre fue un rasgo central en la identidad andina costera. Evidencias arqueológicas asociadas a la pesca y la recogida de mariscos son abundantes en valle de Lambayeque desde el Formativo Inicial. Además de los testigos de la importancia de esos insumos para el cosumo de alimentos y festines (Goepfert & Alva, 2018), también se destacan por el masivo empleo de conchas en el arte y en las construcciones arquitectónicas. En el la Huaca Ventarrón, por ejemplo, se encontró una cantidad importante de conchas enteras y ornamentos de *spondyllus* y de nácar en ofrendas asociadas a contextos funerarios intrusivos (Alva Meneses, 2012, pp. 151-164). Además, análisis recientes de bloques de adobes extraídos de las plataformas funerarias y edificaciones del complejo arqueológico Ventarrón y Collud indicaron un porcentaje muy alto de carbonato de calcio en las muestras sedimentares (Vasconcelos, 2025). Muchos otros ejemplos de la importancia del consumo y de la simbología de las conchas y otros recursos marinos observados en los sitios arqueológicos del valle de Lambayeque podrían ser mencionados: destacamos los conocidos contextos de Sipán (Alva, 1986), Chotuna-Chornancap (Klaus et al., 2011; Wester La Torre, 2014), El Chorro (Lara, 2022) y Santa Rosa de Pucallá (Bracamonte Lévano, 2015). Lo mismo se puede decir para los demás valles de la costa norte, como demuestran Pillsbury (1996) en Chan Chan, Franco (2015) en El Brujo, Castillo y

Donnan (1994) en San José de Moro, así como Uceda et al. (2004) en la Huaca de La Luna, entre otros.

El Cerro Ventarrón está situado en la parte central del valle de Lambayeque, integrando una zona donde posteriormente surgirían decenas de ocupaciones que alcanzarían expresivo protagonismo político en el período Intermedio. El territorio irrigado por las aguas de los ríos Chancay, Reque y Lambayeque está marcado por la biodiversidad característica de ecotonos, con rasgos fisiográficos distintos de los observados en las tierras sureñas de los valles de Moche, Chicama, Virú y Santa. En la región Moche Sur se observa mayor circunscripción geográfica (Carneiro, 1970), debido a la proximidad de los elevados picos de la cordillera andina y a la dependencia del deshielo para el abastecimiento de los canales de riego; mientras que desde el valle de Lambayeque se alcanza la vertiente oriental de la cordillera por un paso de aproximadamente 2.100 m.s.n.m y los sistemas de irrigación reciben flujo constante de agua de las lluvias formadas por la humedad oriunda del este amazónico (Shimada, 1994; Arcuri Suñer, 2012; Figueiredo, 2018; Fagundes & Arcuri Suñer, 2023). Todavía no se tiene concluidos los fechados de los canales de riego artificiales asociados a las huacas Ventarrón y Collud; sin embargo, su proximidad del complejo sistema hidráulico de Apurlec y del Tayme prehispánico no puede ser ignorada.

Esos aspectos económicos convivieron con la destacada importancia otorgada a la producción del algodón, y la consecuente tradición textil, en la vida ritual y simbólica. Como discutiremos más adelante, evidencias arqueológicas del valle de Lambayeque nos llevan a considerar la posible persistencia de principios cosmológicos compartidos por las poblaciones que erigieron la Huaca Ventarrón, elementos estructurantes de las ontologías que perduraron a lo largo de cuatro mil años y que quizás hayan alcanzado su mayor escala en Túcume,

<sup>1</sup> Imágenes de las piezas mencionadas están disponibles en el catálogo en línea del Museo Larco: ML002127 y ML003142.

<sup>2</sup> En este artículo adoptamos la cronología de Fux (2015) para el período Formativo: Formativo Inicial (c.3700-1700 a.C.), Formativo Temprano (c.1700-1200 a.C.), Formativo Medio (c.1200-800 a.C.), Formativo Tardío y Final (c.800-200 a.C.).



como sugiere el contexto funerario de las tejedoras en la Huaca de las Balsas (Delgado & Narváez, 2016).

Los rasgos arquitectónicos del complejo arqueológico Ventarrón y Collud corresponden a una de las más largas secuencias ocupacionales conocidas hasta el momento en la arqueología americana, de más de 4 mil años (Fagundes & Arcuri Suárez, 2023). Reúnen estructuras del Formativo, en sus etapas Inicial, Temprana, Media y Tardía, así como de los períodos Moche, Lambayeque, Chimú e Inca. Además, las excavaciones arqueológicas evidenciaran el manejo local del algodón y el inicio de un proceso de selección y mejora de una diversidad de semillas, como zapallo, ají, frijol, palta, haba y lúcuma (Vásquez Sánchez & Rosales, 2012, p. 262) que pueden ser entendidas como testigos de un desarrollo horticultor muy temprano. Otro aspecto relevante es que se han encontrado fragmentos textiles elaborados por distintas técnicas – una red por “enlazado

de fibra de uno sólo hilo” y una faja de algodón por “onda afrontada por urdimbre simple” – en contextos rituales remotos del templo rojo y blanco de la Huaca Ventarrón (Alva Meneses, 2012, p. 149).

Dichos aspectos, de gran relevancia para la economía local, estuvieron acompañados por el rol de la manufactura de redes en la vida ritual. Esto se puede afirmar al observar los murales pintados en el recinto ceremonial central de la segunda fase constructiva de la Huaca Ventarrón, que muestran las evidencias más antiguas de la escena de cacería de venado con red de algodón (Alva Meneses, 2008b, 2012; Llontop Ynga, 2020; Fagundes & Arcuri Suárez, 2023; Sanchez Caro, 2024). Otra evidencia interesante es una red saqueada del valle bajo de Zaña, elaborada de algodón de colores pardo, marrón y beige, teniendo más de 10 metros de longitud y un alto de 1.5 metros (Figura 2). La red integra la exhibición de larga duración del Museo



Figura 2. Red elaborada de algodón de colores pardo, marrón y beige. Tiene más de 10 metros de longitud y un alto de 1.5 metros. Fue saqueada del valle bajo de Zaña y su estado de conservación es muy bueno. Presenta amarras en los bordes del eje más largo. Las amarras están trenzadas y elaboradas con hilos de algodón marrón. Archivo del Museo Tumbas Reales de Sipán y actualmente se encuentra exhibiendo en la sala Walter Alva del mismo museo, como parte de la exposición “Walter Alva y la lucha contra el tráfico ilícito del patrimonio cultural”. Foto: Bracamonte Lévano (2022).

Tumbas Reales de Sipán, en la ciudad de Lambayeque, y su estado de conservación es óptimo. La misma presenta amarras en los bordes del eje más largo, supuestamente para fijar los palos de soporte. Las amarras están trenzadas y elaboradas con hilos de algodón marrón (Edgar Bracamonte Lévano, comunicación personal, 2023).

Aunque no sea seguro correlacionar la evidència del mural policromado a esa pieza en específico, el hallazgo de una red arqueológica con esa cacarcatística permite aludir su uso a aquellas observadas tanto en la pesca como en las escenas de cacería de venado en la cerámica Moche. Si esas evidencias indicarían una continuidad de prácticas rituales entre las sociedades del formativo y Moche, lo mismo sería con el simbolismo de las fajas de colores rojo y blanco en “zigzag” que cubren los muros externos del mismo recinto; y la presencia de la entidad araña decapitadora con su telaraña que genera vida, en la Huaca Collud. Esos rasgos

culturales tuvieron amplia difusión, miles de años más tarde, en el período Intermedio Temprano (Cordy-Collins, 1992), como se puede observar en las Figuras 3 y 4.

Aun en el Formativo Medio, la Huaca Collud fue decorada con un sofisticado friso policromado en bajorrelieve que representa el perfil de una cabeza antropozoomorfa, con dientes de felino y pico de ave rapaz, rasgos alusivos a las principales entidades mitológicas del Formativo andino (Figura 4B). La cabeza está cubierta por bandas rojas y blancas que emergen hacia arriba y también por debajo del cuello. Los motivos entrelazados forman una red horizontal que también está compuesta por motivos de serpientes, garras, picos y hocicos felinos que “cruzan” las bandas y “aprietan los nudos”. Además de tantas evidencias conocidas de esa entidad en la cerámica Cupisnique (Figura 4C), llama la atención la similitud con los rasgos iconográficos de la entidad arácnida Moche “decapitadora y creadora de redes”, una

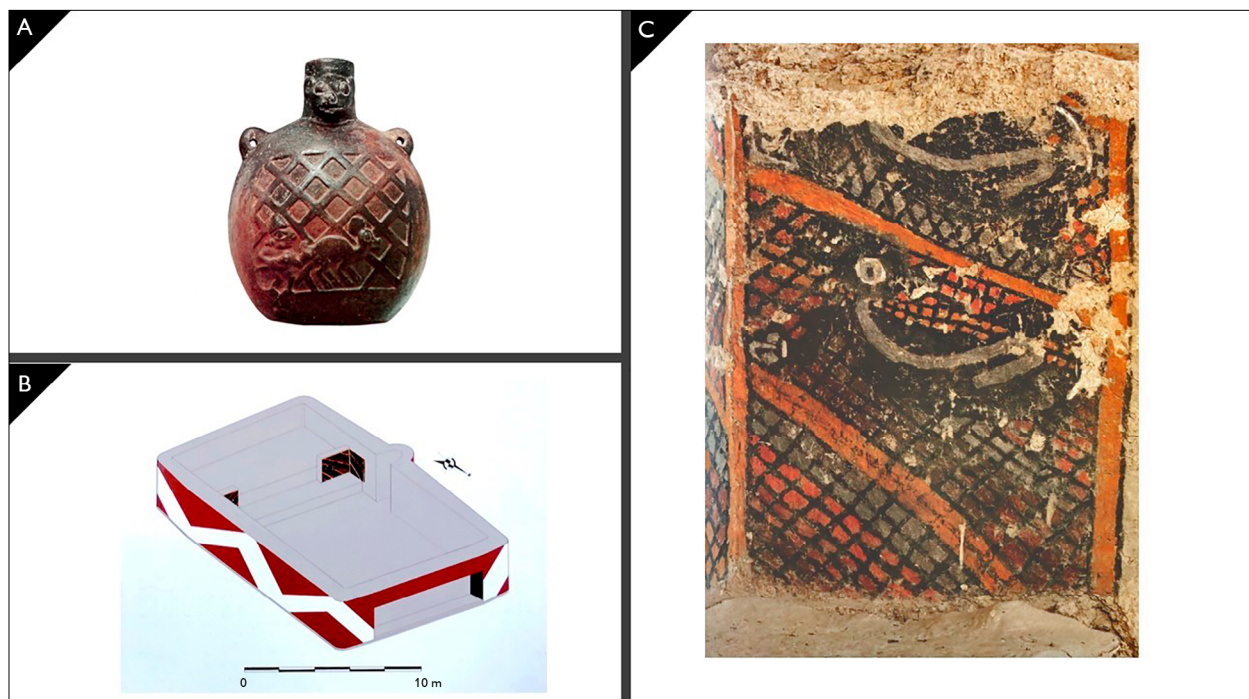


Figura 3. Cacería del venado. (A) Huaco Moche, con la “escena de cacería del venado”, asociado al individuo sepultado en la tumba 11, montículo 2, Sector Arenal, Ventarrón. Acervo: Museo Tumbas Reales de Sipán. Fuente: Reproducido a partir de Alva Meneses (2012, p. 126). (B) Detalle de mural policromado con escena de cacería de venado con red de algodón, Huaca Ventarrón. Fuente: Reproducido a partir de Alva Meneses (2012, p. 127). (C) Detalle de mural policromado con escena de cacería de venado, Huaca Ventarrón. Fuente: Reproducido a partir de Alva Meneses (2012, p. 127).



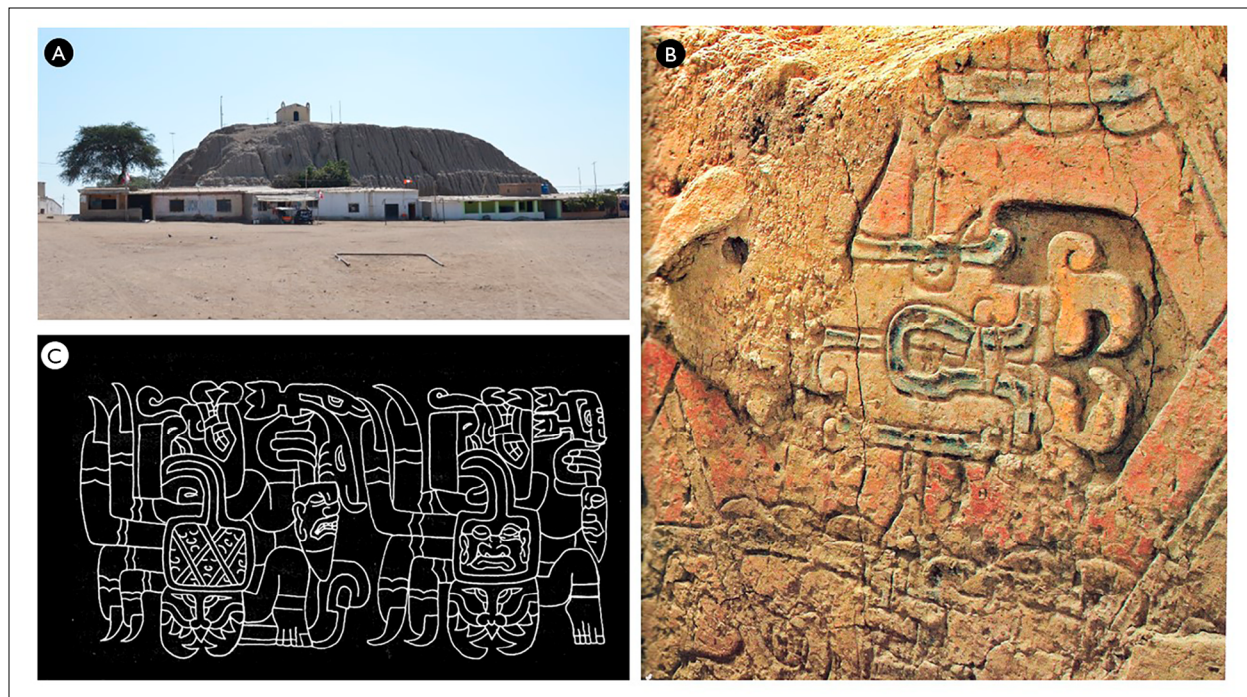


Figura 4. Collud. (A) Huaca Collud. Foto: Marcia Arcuri. (B) Detalle de friso policromado en bajorrelieve con entidad de características "chavinoides", Huaca Collud. Fuente: Reproducido a partir de Alva Meneses (2012, p. 127). (C) Entidad Araña Chavín agarrando una "yucas sacrificadas" en las manos. Dibujo roll out de una copa de piedra del Instituto Nacional de Perú. Fuente: Alva Meneses (2008a).

referencia recurrente en los templos de las costas norte y central (Alva Meneses, 2012, p. 198). Además, es clara su presencia en el ajuar funerario del Viejo Señor de Sipán (Alva & Donnan, 1993).

Así, al considerar al valle de Lambayeque como una región atractiva para en desarrollo social y la mejora económica, se debe tener en cuenta que el territorio también es susceptible a repetidos El Niño Southern Oscillations (ENSO) que pueden haber provocado un impacto considerable en la estabilidad política y en las negociaciones entre las poblaciones locales. Por lo tanto, considerando las evidencias de la entidad araña y del venado asociado a una red en el valle de Lambayeque desde el Formativo Temprano, ¿Podría explicarse la resiliencia cultural de ese simbolismo en el período Intermedio por el desarrollo tecnológico (económico y simbólico) alrededor del Cerro Ventarrón? ¿Contribuyeron las narrativas mitológicas y la economía ritual observada

en los contextos ceremoniales de Ventarrón y Collud a superar el estrés climático? ¿Podemos correlacionar las tecnologías y los recursos simbólicos de Ventarrón y Collud con el desarrollo de las estructuras políticas de Moche y Lambayeque, respectivamente, en los períodos Intermedio Temprano y Tardío? ¿Serían los rituales y las ceremonias utilizados para 'asegurar' a la población cierta cohesión social y económica?

## VENTARRÓN: 4000 AÑOS DE AGENCIA MATERIAL Y PAISAJES VIVIENTES

El Cerro Ventarrón está ubicado en la margen derecha del río Reque, en el valle de Lambayeque, costa norte del Perú. El complejo arqueológico Ventarrón y Collud cubre un área de alrededor de 300 hectáreas del valle de Lambayeque, a 6° 47' 4" y 6° 48' 44" de latitud y 79° 44' 36" y 79° 45' 42" de longitud. La distancia al océano Pacífico es de 22 km (Figura 1).

Los primeros templos erigidos en Ventarrón fueron la Huaca Ventarrón y algunas estructuras estrechamente relacionadas, construidas en el área adyacente conocida como Arenal (Figura 1). Todas ellas conforman el centro ceremonial más antiguo y extenso de la región. La larga secuencia de remodelación arquitectónica de Huaca Ventarrón sugiere que el sitio se mantuvo en uso por lo menos durante algunos siglos. Inicialmente, se creía que el período de su supuesto abandono coincidiría con el florecimiento de la Huaca Collud (Alva Meneses, 2012). No obstante, investigaciones recientes indican la necesidad de una revisión interpretativa de la secuencia constructiva de la Huaca Ventarrón. Al igual que su templo vecino, la interpretación de la secuencia constructiva de Huaca Collud requiere más investigación y fechados. Los datos obtenidos hasta el momento, sumados a la escala de las estructuras, permiten afirmar que la historia de las huacas Ventarrón y Collud pasa por los períodos Formativo Inicial al Tardío – c. 4.200-2.400 AP (Alva Meneses, 2012; Arcuri Suñer et al., 2018; Bacurau, 2024).

Si bien existe la necesidad de un refinamiento cronológico a las futuras investigaciones, se sabe que el complejo arqueológico Ventarrón y Collud fue ocupado varias veces después del declino político de Collud. Estructuras correspondientes a las épocas Moche, Lambayeque, Chimú e Inca son abundantes en el área. Como se discutirá más adelante, la larga secuencia arqueológica asociada a Cerro Ventarrón puede interpretarse no sólo por su localización estratégica para la creación de amplias áreas de cultivo irrigadas por canales artificiales del sitio<sup>3</sup>, sino especialmente por la recurrente apropiación histórica de su paisaje (Fagundes et al., 2019; Fagundes & Arcuri Suñer, 2023).

Ubicado a una distancia relativamente corta de sitios como El Chorro, Huaca Rajada (Sipán), Santa Rosa de Pucallá y Chotuna, Ventarrón se destaca en el centro de un amplio territorio donde el desarrollo tecnológico estuvo

asociado al surgimiento de centros de poder a lo largo de algunos milenios. Defendimos que la ampliación del cultivo algodónero permitida por el riego artificial; la caza y el mejor aprovechamiento de los recursos marinos con uso de redes; así como las innovaciones en la producción alfarera, metalúrgica y textil (o sea, un significativo desarrollo tecnológico) fueron organizados por los pobladores del valle de Lambayeque como urdimbres de un sistema no sólo económico, como también ontológico, en que se entrelazaron las simbologías de los hilos de algodón y las tramas producidas por la entidad araña (Arcuri Suñer, 2019). Ese ser predador/creador, que la primera vez en la historia del valle surge como una entidad de características antropomorfas mezcladas a rasgos arácnidos, a su vez, ha producido y mantenido, a través de la confección de su tela, el tejido social.

Innumerables referencias teóricas sustentan las relaciones que aquí establecemos entre el poder político de las elites andinas en los tiempos prehispánicos e los principios ontológicos que hoy accesamos por medio del arte producido por aquellas poblaciones. En ‘Recontextualizando restos materiais: relações familiares entre alguns membros do Comodato MASP Landamann e tecidos de outras coleções mundiais’, Arnold (2019 citado por Arcuri Suñer, 2024, p. 642), por ejemplo, entiende “la transmisión e/o innovación de técnicas y motivos de un conjunto de tejidos como parte de una genealogía estilística, sugiriendo a partir de ese ejercicio analítico la permanencia de una lógica ancestral, matrilineal, compartida en el arte textil mantenida por las mujeres andinas”. De manera similar, en ‘Cosmografías ameríndias: a arte e o ato de animar’, Arcuri Suñer (2019, p. 225) defiende que “la ‘cosmo-grafía’ puede entenderse como una práctica ritual que interviene mediante la transformación de la materia... [y así] objetos y espacios expresan visualmente conceptos o principios cosmológicos aún hoy descritos en muchas etnografías amerindias”.

En el mismo texto la autora destaca la centralidad del concepto quechua “*camay*” en las ontologías andinas

<sup>3</sup> Actualmente un área tomada por la producción de caña que, incluso, provocó el incendio de la Huaca Ventarrón en 2012.



(Arcuri Suñer, 2019, p. 223). En los comentarios del manuscrito Huarochiri, Salomon y Urioste (1991) describen el “*camay*” como “. . . a concept to charge with being, to infuse with species of specific power . . . a continuous act that works upon a being as long as it exists”. Otros aportes referenciales al debate, retomados del texto cincuenta años más tarde, se dieran con Lau (2011) y Bray (2009). Refiriéndose al animado debate del giro ontológico de aquellos años, la autora recuerda que “many other cultures share a similar notion of a generative life that infuses and animates all matter” (Bray, 2009, pp. 358-359). Así, la “genealogía estilística” a que refiere Arnold (2019) trata de las estructuras de parentesco entre objetos, más bien que humanas.

Es necesario considerar que la investigación arqueológica y etnográfica sobre el desarrollo de las tecnologías textiles en los Andes Centrales ha tendido, por razones lógicas, a concentrar el foco en las regiones montañosas. El estudio de las colecciones también juega un papel central en las discusiones. A menor escala, importantes aportes sobre contextos de la costa norte han ido ampliando el debate, como los trabajos de Costin (2011), Hayashida (2003), Fernández et al. (2022), entre tantos otros. Aunque no es el objetivo de esta discusión, vale la pena mencionar que los estudios detallados de las técnicas del telar, y su transmisión entre generaciones de mujeres a lo largo de milenios, están intrínsecamente relacionados con la “antropología de los sentidos” (Arnold, 2017). La autora recurre a referencias como el perspectivismo de Viveiros de Castro (1996) y la crítica de Ingold (2011) a Latour (2008), al “reemplazar la noción de redes (muy ligada a la informática), por la de matrices o telarañas del mundo natural” (Ingold, 2011, cap. 7 citado por Arnold, 2017, p. 21). Como recuerda la autora, al igual que Ingold, otros trabajos importantes sobre el mundo andino reúnen los objetos y prácticas del telar “a la primacía de los flujos y transformaciones materiales” (Arnold, 2017,

p. 22) como un diálogo emergente entre el practicante y el tejido objeto, centrado en los aspectos técnicos de la práctica (Arnold & Espejo, 2013; Torrico, 2014). Autores como Solazzo y Phipps (2022) y Hamilton (2023), a su vez, defienden que los textiles andinos jugaron un papel primordial en la constitución y desarrollo de las sociedades andinas. Evidencias como el uso (supuestamente funcional) de “jícaras”, o bolsas votivas, en las cimentaciones de las estructuras monumentales de Caral y El Paraíso (Hamilton, 2023), observadas frente a la provocadora discusión sobre escala propuesta por Hamilton (2018), a partir de las miniaturas de herramientas de tejedoras incas de la colección del Museo Peabody, apuntan a la necesidad de una reflexión constante sobre nuestras categorías analíticas.

A pesar de los riesgos y limitaciones a las analogías etnográficas, el avance de la etnoarqueología y de las arqueologías colaborativas (Silva, 2024) posibilitó el cambio de perspectivas en la interpretación del registro arqueológico producido durante los dos primeros milenios que antecedieron a la era cristiana. En Ventarrón y Collud están reunidas evidencias suficientes para sostener que el ritualismo del valle de Lambayeque tuvo el protagonismo de agentes involucrados en la elaboración y uso de hilos que, por medio de las manos de los artesanos y las artesanas, eran transformados en redes y textiles<sup>4</sup>. Haga vista la cantidad de contextos funerarios de prestigio asociados a textileras en los sitios del valle (Prieto, 2014; Delgado & Narvaéz, 2016). Por eso, en este artículo sugerimos que las tecnologías que permitieron el cultivo del algodón a larga escala, más allá de influir en el remoto desarrollo social del valle de Lambayeque y alimentar un sistema económico regional, contribuyeran en el diseño de ontologías coparticipadas en otras partes, incluso fuera del valle de Lambayeque.

El entrelazamiento de las dimensiones económicas y simbólicas del cultivo del algodón en el valle de Lambayeque

<sup>4</sup> De acuerdo con Silvers et al. (2010), el hilo de telaraña es un material absolutamente excepcional, pues tiene una resistencia mecánica proporcionalmente mayor que el acero, teniendo en cuenta su baja densidad.

no ha recibido significativa atención en el debate académico. En parte, esto puede estar relacionado con el hecho de que los proyectos arqueológicos se desarrollaron en escalas relativamente locales durante décadas. Como visto, el escenario, sin embargo, ha ido cambiando como resultado de nuevos paradigmas teóricos de la arqueología y antropología contemporáneas. Los enfoques se abrieron a múltiples perspectivas para repensar conexiones entre la evidencia material y las formas de entender las relaciones que las sociedades antepasadas crearon con su ambiente. Se llevaron a cabo investigaciones que consideraron no solo las características contextuales y dinámicas sociales de formación del registro arqueológico, sino, sobre todo, la agencia multitemporal de los materiales (Barrowclough, 2007; Ingold, 2010; Harrison, 2011; Hamilakis, 2017), lo que generó conciencia sobre el potencial de mejorar nuestra comprensión de la importancia de las tecnologías y del aprendizaje (Silva, 2013, 2024); y también las polisemias asociadas a su transmisión (Arcuri Suñer, 2019). La etnoarqueología ha contribuido mucho a este cambio de perspectiva académica (Silva, 2024). Sin embargo, la mirada histórica que considera el entrelazamiento de la *praxis* ritual con las ideologías sigue siendo una gran preocupación para la mayoría de los arqueólogos (Swenson, 2015).

Investigar la profundidad temporal de la resiliencia cultural y de las continuidades puede diferir considerablemente de los enfoques procesuales que buscan reconstruir los sistemas culturales, sin olvidarse del rigor necesario en los métodos investigativos y, tampoco, sus limitaciones. Si se deben considerar las relaciones intrínsecas entre desarrollo tecnológico, complejidad social e ideología, también se pueden incorporar perspectivas antropológicas actuales que demuestran que el *corpus* material puede reflejar distintos órdenes ontológicos (Swenson, 2015, p. 681).

Actualmente, los estudios arqueológicos observan el mundo material desde una variedad de perspectivas. Interesa al debate el hecho de que muchas propiedades materiales permanecen invisibles después de la transformación

material (Ingold, 2011) y, quizá, eso sea un elemento clave para comprender la constancia de redes de algodón y telas de araña como signos asociados a rituales de caza, depredación o batallas en más de tres mil años de producción material del valle de Lambayeque. También se debe tener en cuenta que las propiedades de los materiales se aprenden y transmiten, actuando como agentes en las cadenas operativas tecnológicas. Debe considerarse que los materiales interfieren en el proceso de su propia transformación y, en última instancia, en la toma de decisiones (Conneller, 2012; Alberti et al., 2013; Silva, 2013, 2024).

Para comprender las tecnologías en un sentido amplio, desde el *techné* hasta las tecnologías del poder o, aún, del “encantamiento” (Gell, 1992), “necesitamos cambiar nuestra perspectiva de la relación transversal entre objetos e imágenes a las trayectorias longitudinales de los materiales y la conciencia” (Ingold, 2011, p. 14). Por eso, entender la transmisión o variabilidad tecnológica y estilística en el registro arqueológico es un camino importante para comprender las dinámicas de producción social del pasado. Así, la innovación de las perspectivas teóricas recientes deriva no tanto de la comprensión de los materiales como producto y vector de las relaciones sociales, sino más bien de la noción de ontologías relacionales que involucran la agencialidad de múltiples entes cósmicos en este proceso (Arcuri Suñer, 2019, p. 223).

Las ontologías amerindias comprenden como sociales las relaciones entre humanos y otro-que-humanos (De la Cadena, 2015), como animales, ancestros, divinidades y objetos eficaces (Viveiros de Castro, 1998, 2004; Descola, 2006; Lau, 2011). Eso porque: “. . . la imagería visual en una vasija de cerámica no solo comunicaría . . . sino que es eficaz en la medida en que las prácticas asociadas con su producción sean específicamente encarnadas y entendidas” (Alberti, 2012, p. 13).

Así, a partir de esta mirada teórica, resaltamos aspectos del registro arqueológico del valle de Lambayeque que sugieren una resiliencia cultural de la ritualidad de Ventarrón en su territorio de entorno por más de

cuatro mil años (Fagundes & Arcuri Suárez, 2023). Con eso, pretendemos: (a) demostrar la importancia del temprano desarrollo tecnológico local en la historia del valle de Lambayeque; (b) pensar si las categorías ontológicas evidentes en la economía ritual de Ventarrón y Collud pueden haber proporcionado, junto al desarrollo tecnológico, apoyo ideológico durante tiempos de tensión; (c) presentar evidencias de una regeneración simbólica en la materialidad arqueológica del valle de Lambayeque, a lo largo del tiempo, que puede haber ayudado a consolidar una identidad territorial y, así, atraer a la población frente a momentos de inestabilidad.

Aunque sea imposible alcanzar respuestas fáciles a las preguntas planteadas inicialmente, trazamos esos objetivos conscientes de que entender las motivaciones que llevaron distintas poblaciones a ocupar (o abandonar) el territorio de Ventarrón, a lo largo de más de cuatro mil años, dependerá de futuros hallazgos y tal vez sea un camino investigativo que jamás se concluya. Sin embargo, la infinitud de nuevos datos que siguen surgiendo abre caminos promisorios a la arqueología lambayecana. Así, para seguir contemplando el potencial investigativo del complejo arqueológico Ventarrón y Collud, es necesario iniciar indagando si esas ontologías formativas han sido, de hecho, incorporadas en la economía ritual del valle en los períodos Moche y Lambayeque.

### MUCHO MÁS ALLÁ DEL 'FORMATIVO'

Como se mencionó anteriormente, las estructuras del complejo arqueológico Ventarrón y Collud forman una de las más largas secuencias cronológicas conocidas en la arqueología de los Andes Centrales (c. 4.300-500 AP). Además, pertenecen a una zona ecológica favorable para las estrategias adaptativas agrícolas. Como muchos contextos de la costa norte peruana, el valle de Lambayeque protagonizó

el desarrollo muy temprano de los sistemas de riego artificial, a ejemplo de Apurlec y del antiguo canal Taymi. Estos rasgos nos ayudan a comprender la larga secuencia de poblamiento humano del valle de Lambayeque que se inició en Ventarrón – y luego se observó en los dominios políticos Moche y Lambayeque sobre los ríos Chancay, Lambayeque, Reque y Zaña, además de La Leche – como característica de un territorio ecológicamente integrado. Los datos arqueológicos de Ventarrón y Collud sugieren un acceso sin esfuerzo a una variedad de recursos ambientales marinos, fluviales y de la sierra (Vásquez Sánchez & Rosales, 2012). Esos datos también revelan que los habitantes del Formativo temprano compartieron conocimientos sobre el manejo del paisaje de las selvas tropicales y, muy probablemente, de tecnologías de cultivo, lo que explicaría la presencia de carbón de chonta en los contextos de quema de Huaca Ventarrón<sup>5</sup>.

Las poblaciones del valle de Lambayeque parecen haber respondido a crisis climáticas, creando mecanismos de persistencia y regeneración. La evidencia material de importantes innovaciones tecnológicas sugiere que los valles de aquellos ríos fueron importantes centros de convergencia humana durante los períodos Formativo e Intermedio Temprano. Quizás el Formativo temprano de Ventarrón marque el inicio de un proceso que culminaría en el desarrollo de un Estado regional fuerte o, alternativamente, un territorio conformado por una red dinámica de relaciones políticas, compartida entre múltiples etnias.

De una forma u otra, tal vez deberíamos mirar a través de una nueva perspectiva a la arqueología del valle de Lambayeque, perspectiva esa en que las preguntas sobre el surgimiento de la complejidad social deberían enfocarse en las particularidades regionales. Como argumentaremos más adelante, a pesar de la innegable relación entre las ocupaciones costeras Moche norte y sur, la correspondencia de los datos arqueológicos de

<sup>5</sup> Aunque todavía no se ha confirmado las especies vegetales de las muestras de chonta de Huaca Ventarrón, hay referencias del uso de chonta (*Aiphanes horrida*) en ofrendas botánicas asociadas a los contextos funerarios de la cultura Chancay, en Cerro Colorado, valle de Huaura (Dalen Luna, 2021, p. 147).

Ventarrón y Collud con los de los sitios posteriores del valle de Lambayeque es suficiente para sostener que la complejización social fue más bien un fenómeno local. Además, los hallazgos de Shimada y sus colaboradores a lo largo de décadas de investigación en el valle La Leche (Shimada, 2014), y la importante contribución al debate aportada por Tschauner (2001), acerca de la organización de la producción cerámica y metalúrgica en la parte septentrional del valle de Lambayeque, durante las etapas finales del período prehispánico, atestan la necesidad de profundizar las investigaciones arqueológicas a partir del estudio de las tecnologías e cadenas operativas de producción.

### ALGODÓN, REDES Y TEXTILES EN LA VIDA CEREMONIAL DE HUACA VENTARRÓN

Las primeras etapas de la investigación arqueológica en Huaca Ventarrón revelaron murales policromados que están entre los más antiguos del continente americano (Alva Meneses, 2012, p. 68). Integran el templo rojo y blanco construido durante la primera remodelación del edificio original (Figura 3B), asociado a la segunda de nueve fases arquitectónicas identificadas (Gavazzi, 2012, p. 246). Durante las excavaciones del templo rojiblanco se recuperó un gran número de importantes ofrendas. Comprendían huesos de animales, conchas, semillas y artefactos. A la discusión aquí propuesta interesan las evidencias relacionadas con la presencia del algodón en contextos rituales.

Como ya hemos mencionado, las semillas de algodón y fragmentos textiles encontrados en el contexto ritual remoto del templo rojiblanco de Ventarrón indican una producción textil temprana asociada con campos irrigados artificialmente (Alva Meneses, 2012, p. 146). El análisis paleobotánico confirmó la presencia de *Gossypium barbadense* (Vásquez Sánchez & Rosales, 2012, p. 271). Según los autores, las formas más primitivas de este espécimen de algodón se han encontrado en Huaca Prieta (Stephens, 1975, p. 416). Westengen et al. (2005, p. 392) defienden que “la primitiva *G. barbadense*

tiene su centro de domesticación en la región NW Perú/ SW Ecuador, como lo proponen Piperno y Pearsall (1998)”. Los autores afirman que fue desde allí donde las semillas domesticadas se esparcieron por los Andes. Su cercanía con el valle de Lambayeque refuerza la interpretación de que el remoto cultivo de algodón en Cerro Ventarrón debe estar relacionado con la posición considerablemente estratégica de ese marco geográfico para la circulación de mercancías. Además, la diversidad de otros cultivos identificados en el análisis paleobotánico – como maíz (*Zea mays*), chile (*Capsicum* sp.), zapallo (*Cucurbita maxima*), mate (*Lagenaria siceraria*), calabaza (*Lagenaria siceraria*), aguacate o palta (*Persea americana*), lúcuma (*Polteria lucuma*), frijol (*Phaseolus vulgaris*) – igualmente atestigua el desarrollo temprano de una socioeconomía basada en la combinación de gestión ambiental, horticultura, tecnologías de riego y recursos marinos.

Sin embargo, la construcción simbólica del paisaje de Ventarrón es parte esencial de esta discusión (Fagundes & Arcuri Suñer, 2023). Como ya hemos mencionado, los murales policromados que componen las esquinas centrales internas del templo rojo y blanco presentan las imágenes gemelas de cérvidos delante redes (en colores ocre, azul, rojo, blanco y negro); como visto, son escenas que aluden a la cacería de venados que aparece en muchas vasijas cerámicas Moche, artefactos producidos cerca de dos mil años más tarde.

Los rituales asociados a la cacería del venado son sorprendentemente comunes entre las cosmologías amerindias. En el contexto del valle de Lambayeque, los murales de Ventarrón pueden considerarse evidencia primaria de esta práctica que parece haber continuado a lo largo de la época Moche, y quizás durante todo el período prehispánico. En la Figura 3A, observamos un ejemplo de las vasijas moches que llevan la “escena de cacería del venado” (Donnan, 1982; Hocquenghem, 1983). En estos temas iconográficos típicos, presentes en los cuerpos de “huacos”, la red de algodón no solo aprisiona al animal, sino que suele definir los límites sociocósmicos



de la actividad ritual (Golte, 2009). La iconografía siempre presenta a un personaje armado con lanzas y mazas, algunas veces acompañado de auxiliares y perros que lo ayudan a conducir a los ciervos hacia grandes redes tendidas (Goepfert, 2010, p. 34). En las escenas de la cerámica arqueológica mochica, el arma utilizada siempre se dirige al lomo del animal (Figura 3A), quizás en alusión a la intención de preservar el cráneo del venado, tal como se describe para el período de los Incas. Además, estudios de arqueomusicología demuestran la profundidad temporal de la cacería de venados para la elaboración de flautas (utilizando el cráneo de la presa), por lo menos en los contextos Incas del Chinchaysuyo (Mendivil Trelles, 2009).

En los artefactos Moche, el venado también aparece como predador (cazador o guerrero), al mismo tiempo que es presa (Arcuri Suñer, 2023). Datos arqueológicos sostienen que rara vez huesos de cérvidos aparecen asociados a los espacios domésticos mochicas, siendo más frecuente su atribución al mundo de los muertos (Goepfert, 2010, p. 34). En suma, observamos cuatro ejemplos temporalmente muy distantes – el mural de Huaca Ventarrón, la cerámica Moche, las flautas de cráneos de venado del Chinchaysuyu Inca y la red saqueada del valle de Zaña – en los que la red de algodón parece ejercer una agencia perdurable, envolviendo diferentes estructuras de poder, a pesar de su uso funcional durante el ritual de caza.

## **TRAMAS DE LA CREACIÓN: LA ENTIDAD ARÁCNIDA EN HUACA COLLUD**

Fue a principios del Formativo Medio (c.1200-800 a.C.) que las sociedades de los Andes Centrales comenzaron a compartir patrones culturales macrorregionales caracterizados por la consolidación de una iconografía estandarizada, quizás las características de un culto o religión común. Extensos cementerios saqueados en todos los valles de la región han proporcionado un impresionante conjunto de vasijas escultóricas que hoy se custodian en museos y colecciones privadas; los objetos de oro dan testimonio del inicio de la prolífica tradición orfebre y

de la interacción que implicó la obtención del metal que caracteriza los tiempos siguientes (Soares, 2021).

En esta época surgen centros ceremoniales en áreas que permiten el acceso y la interacción de poblaciones de los valles costeros y de las montañas; además de sus contactos con aquellos que ocupaban la vertiente oriental de los Andes. Centros como Sangana y Congona (Watanabe, 2010) en el valle de La Leche; Udimá y Oyotún en el valle de Zaña (Alva, 1986); Kuntur Wasi (Onuki & Inokuchi, 2011) en el valle de Jequetepeque se ubicaron estratégicamente en las cabeceras de los ríos que descienden hacia la costa. Monumentos representativos también incluyen Huaca Lucía, en el valle de La Leche, donde la porción excavada (Shimada, 1994) reveló un templo con escalera central de 15 metros de ancho y columnas circulares pintadas de rojo. Las dimensiones del monumento son similares a la Huaca Collud, lo que permite entender que ambos lugares centraron una red de santuarios, en cada una de las cuencas, manteniendo el control transversal de cada valle al mismo tiempo que era constantemente renovada y ampliada, probablemente impulsada por la emulación competitiva (Renfrew & Cherry, 1986).

Huaca Collud, a su vez, atrajo el interés de los arqueólogos desde mediados del siglo XX. El pionero Paul Kosok y, posteriormente, Markus Reindel estudiaron sus características arquitectónicas atribuidas a la fase Lambayeque, proporcionando a los investigadores contemporáneos fotografías aéreas y planos detallados. Sin embargo, los fragmentos de cerámica del Formativo, así como su correlación espacial inmediata con Zarpán (donde fueron saqueadas tumbas asociadas con cantidad significativa de vasijas de estilo Cupisnique), sugerían la presencia de un centro ceremonial enterrado, lo que se confirmaría en las excavaciones de 2007 (Alva Meneses, 2012, p. 187).

Entre una serie de importantes hallazgos arqueológicos, el ya mencionado friso policromado en bajo relieve con la entidad antropozoomorfa de características arácnidas (Figura 4) se destacó por la similitud a los rasgos iconográficos de la conocida entidad Moche. Esa iconografía

encuentra su correspondencia en una vasija de piedra de Chavín (Figura 4C), donde la araña creadora sostiene una yuca antropomorfa sacrificada (Alva Meneses, 2008a). A pesar de las controversias sobre la idea de continuidad cultural y de la crítica al difusionismo en el debate arqueológico, se puede afirmar que en el Formativo Tardío (c.800-400 d.C.) el estilo Chavín presenta una “síntesis” de claves culturales que sugiere mayor interacción étnica, en escala macrorregional, muy difundida por los Andes centrales. Podemos asociar sitios contemporáneos como Chongoyape, Morro Eten (Elera, 1993) y Zarpán entre otros, caracterizados por una arquitectura monumental en piedra con patrones simétricos y canales subterráneos, que parecen repetir modelos típicos de construcción identificados en la sierra norte y centro-norte. Se puede observar esta semejanza en el ducto subterráneo de Zarpán, construido con losas de piedra y un muro que presentan estilo arquitectónico similar al que se muestra en la fachada del Templo Nuevo de Chavín.

Dejando de lado el amplio y estimulante debate que puede derivarse de la discusión anterior, nos concentraremos en discutir los hallazgos sobre los desarrollos tecnológicos locales que reemplazan al complejo arqueológico Ventarrón y Collud en la historia longeva del valle de Lambayeque y, quizás, de la costa norte peruana. Como lo demuestra la siguiente evidencia, la araña antropomorfizada se presentó como una de las entidades más destacadas del ajuar funerario del Viejo Señor de Sipán.

### LA ARAÑA PREDADORA MOCHE Y LOS HILOS DE CONTINUIDAD EN LA TUMBA DEL VIEJO SEÑOR DE SIPÁN

Como es sabido, la antigua entidad arácnida “resurgió” en la iconografía de los artefactos asociados a la tumba 3 de Sipán, contexto del entierro del Viejo Señor (Alva, 1986). Además, esta referencia iconológica a las arañas reaparece en muy diversos contextos del vasto territorio asociado al ‘fenómeno Moche’, como en los ornamentos

metálicos encontrados en Loma Negra, valle de Piura (Jones, 2001), o en los murales de Huaca Cao y Huaca de la Luna, ejemplos de la asociación entre las arañas y la simbología del poder en el valle de Lambayeque (Alva Meneses, 2008a, p. 254).

El caso de la tumba 3 de Sipán es igualmente notable. Una mujer de aproximadamente 18 años y una llama, ambas sacrificadas, fueron enterradas junto a la cabeza del Viejo Señor (Alva, 1986, p. 90). Entre los artefactos depositados con la parafernalia funeraria se encontraba un grupo de diez esferas biconvexas hechas de oro laminado, cada una de las cuales mostraba una araña con razgos antropomorfos en el frente y pájaros-serpiente formando una espiral en la parte posterior (Figura 5A). En el contexto del entierro del Viejo Señor también se depositaron diez sonajeros o cascabeles de oro y otros tantos de plata que mostraban una “araña decapitadora”.

Alva Meneses (2006, p. 150) sostiene que los artefactos de Sipán representan específicamente el *Argiope argentata*, una especie común en la costa norte peruana, de apariencia muy semejante a las imágenes reproducidas en los artefactos de Sipán. Según el autor, la reproducción de la especie depende de que la araña hembra atraiga al macho al centro de su red, donde el macho será consumido después de la cópula. Esto parece ser coherente con las ontologías amerindias relacionales de predación. Además, al igual que otras arañas, las poblaciones de *Argiope argentata* aumentan considerablemente durante El Niño/Oscilación del Sur, proliferando en los valles inferiores, donde suelen ser escasas (Alva Meneses, 2008a, p. 258).

Materiales asociados a la araña Moche antropomorfizada fueron recuperados de otros contextos funerarios posteriores a la tumba 3 (Alva, 1986), lo que refuerza que su simbolismo se mantuvo a lo largo del período Moche Tardío. Por lo tanto, el rol protagónico de los arácnidos en la fabricación de redes, así como en la construcción de los cuerpos quiméricos que entrelazan la agencia humana a la de otros seres (como se ve en la vasija de piedra de Dumbarton Oaks y en el friso de Collud)

parece ser una pista importante para la comprensión de cómo los sistemas simbólicos dieron forma a las tecnologías andinas del encantamiento (Gell, 1992).

### LOS TEXTILES DE LAMBAYEQUE: AGENCIA Y RESILIENCIA EN LOS HILOS Y TRAMAS

Los pueblos andinos son reconocidos por su experiencia milenaria en la producción textil. La red, el hilado y la manufactura en telares eran actividades de género entre las antiguas sociedades andinas. Correlacionar los aspectos femeninos de las ontologías relacionadas con el algodón/red del valle de Lambayeque, siempre considerando sus contrapartes masculinas esenciales involucradas en actividades de pesca y caza, es un paso natural.

Debido a las condiciones climáticas, los niveles de conservación de textiles en el valle de Lambayeque son menores en comparación con otros valles de la costa norte, centro y sur del Perú. La mayoría de los ejemplos bien conservados de textiles antiguos de Lambayeque se encuentran hoy en el Ethnologisches Museum de Berlín. El

museo guarda aproximadamente 400 fragmentos textiles de Pacatnamu, un sitio del valle vecino de Jequetepeque. Por lo que se sabe, estas piezas fueron adquiridas en Pachacamac por el explorador alemán Wilhelm Gretzer, alrededor del año 1900, poco después de que Max Uhle encontrara fragmentos textiles de estilo Sicán, muy similares a los del Ethnologisches Museum de Berlín, en su primera excavación científicamente documentada de 1896 (Bjerregaard, 2016).

Una variedad de plantas, animales, motivos antropomorfos y mitológicos componen el vívido repertorio de imágenes de esta colección textil de Patcanamu, que hoy se encuentra en Berlín. Un fragmento de particular interés para nuestra discusión es el que presenta una araña que, como la mayoría de los fragmentos textiles de Lambayeque (o de estilo Sicán), traen elementos tridimensionales agregados al tejido (Figura 5B). En ese caso, las patas y quelíceros de la araña están hechos de hilos de lana retorcidos y enredados, mientras que su cuerpo está compuesto principalmente por los motivos



Figura 5. (A) Detalle de araña antropomorfa de una esfera del ajuar funerário del Vejo Señor de Sipán, Huaca Rajada. Fonte: Reproducido a partir de Alva (1986). (B) Fragmento textil de Pacatnamu, Vale de Jequetepeque, con elementos tridimensionales en forma de araña. Acervo: Etnologisches Museum, Berlín. Foto: Batarnquini (2015).

que aparecen en las partes de algodón del tejido. Aunque sería prematuro y frágil avanzar en la interpretación de las posibles conexiones simbólicas entre este fragmento textil específico y todos los demás elementos arácnidos presentados aquí, se sugiere que el registro arqueológico del valle de Lambayeque presenta evidencias de una continuada regeneración de atributos (distintivos) locales y, por lo tanto, se puede sostener el potencial para futuras investigaciones sobre la resiliencia cultural y política de los habitantes del valle.

## CONCLUSIÓN

Como discutimos anteriormente, la evidencia arqueológica de Ventarrón indica que el sitio jugó un papel muy importante en la historia del valle de Lambayeque. Cuando se observa desde una perspectiva temporal profunda, puede entenderse como un fenómeno de resiliencia cultural interregional. Asociar las tecnologías relacionadas con el algodón (y la consecuente manufactura de redes y tejidos) al simbolismo de la araña predadora que engendra la factura del tejido sociocósmico (multi-espacio-temporal) es una posibilidad en la investigación académica que se sustenta en el marco teórico más reciente.

Perspectivas antropológicas que consideran la contraparte humana/otro-que-humana para pensar la materialidad producida en el mundo amerindio nos parecen indispensables al debate arqueológico. Incorporar las categorías propias de ontologías relacionales se hace necesario cuando el objetivo es analizar temas centrados en la economía simbólica del sacrificio, la guerra/caza o la depredación/creación. Los ejemplos de artefactos mencionados – que figuran la decapitación de la yuca, el venado predador/presa y la araña ancestral predadora y tejedora de la vida – llegan al mundo contemporáneo de la arqueología solamente porque hacen parte de un sistema material multitemporal, reproductivo e inestable.

No obstante, es evidente la necesidad de avanzar en la forma de pensar el tema de las diferentes

maneras de ejercer, constituir o reconocer el poder, especialmente cuando se habla de la emergencia de la complejidad social (Dillehay & Kaulicke, 2007). Si queremos comprender las estructuras de poder de los contextos andinos remotos, es esencial investigar las múltiples características de la “complejidad” y también compararlas con los aspectos simbólicos de la cosmopolítica (Stengers, 2005) tal como hoy se observa en la etnografía e historia amerindia (Navarrete Linares, 2016; Sztutman, 2019).

Propusimos al comienzo de este artículo discutir si la resiliencia cultural de Lambayeque podría explicarse por el temprano desarrollo tecnológico de Ventarrón; o si las narrativas ontológicas y la economía ritual observada en los contextos ceremoniales de Ventarrón y Collud pueden haber contribuido para superar momentos de estrés climático. También nos interrogamos sobre posibles correlaciones entre los recursos simbólicos de Ventarrón y Collud y el desarrollo posterior de las estructuras políticas Moche y Lambayeque. Mostramos interés en pensar, aunque sea especulativamente, si es probable que los rituales y las ceremonias que se dieron en las huacas asociadas al Cerro Ventarrón habrían reunido a la población en tiempos difíciles y así contribuido a la cohesión social.

Creemos que, lejos de alcanzar respuestas claras a tantas inquietudes, las evidencias presentadas aquí refuerzan la necesidad de tratar la arqueología del valle de Lambayeque en un espectro regional. La larga secuencia temporal del complejo arqueológico Ventarrón y Collud debe considerar la resiliencia no solo como un fenómeno que se deriva de la presión climática y consecuentes demandas adaptativas, sino también como resultado de la persistencia de principios ontológicos. Lo que se puede decir, con certeza, es que el temprano desarrollo tecnológico de Ventarrón, observado en perspectiva de larga duración, ejerció rol central en la economía ritual del valle de Lambayeque, durante todo el prehispánico.



## REFERENCIAS

- Alberti, B. (2012). Cut, pinch and pierce. Image as practice among the early formative La Candelaria, first millennium AD, Northwest Argentina. In I.-M. B. Danielsson, F. Fahlander, & Y. Sjöstrand (Eds.), *Encountering imagery: materialities, perceptions, relations* (Stockholm Studies in Archaeology, 57, pp. 13-28). Stockholm University.
- Alberti, B., Jones, A. M., & Pollard, J. (Eds.). (2013). *Archaeology after interpretation: returning materials to archaeological theory*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315434254>
- Alva, W. (1986). Excavaciones en el santuario de Poro Poro en la sierra del norte del Perú. *Beiträge zur allgemeine und vergleichende Archäologie*, 8, 301-352.
- Alva, W., & Donnan, C. B. (1993). *Royal tombs of Sipán*. Fowler Museum of Cultural History; University of California.
- Alva Meneses, N. I. (2006). As imagens e os símbolos das Tumbas de Sipán. In W. Alva (Ed.), *Tesouros do Senhor de Sipán: o esplendor da cultura Mochica* (pp. 145-157). Stilgraf Gráfica; Pinacoteca do Estado de São Paulo.
- Alva Meneses, N. I. (2008a). Spiders and spider decapitators in Moche iconography: identification from the contexts of Sipán, antecedents and symbolism. In S. Bourget, & K. L. Jones (Eds.), *The art and archaeology of the Moche: an ancient Andean society of the Peruvian North Coast* (pp. 247-262). Texas University Press.
- Alva Meneses, N. I. (2008b). Los complejos de Cerro Ventarrón y Collud-Zarpán: del Precerámico al Formativo en el valle de Lambayeque. *Boletín de Arqueología PUCP*, (12), 97-117. <https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.200801.005>
- Alva Meneses, N. I. (2012). *Ventarrón y Collud: origen y auge de la civilización en la costa norte del Perú*. Editorial Super Gráfica; Proyecto Especial Naylamp Lambayeque – Unidad Ejecutora 005/Ministerio de Cultura del Perú.
- Arcuri Suñer, M. M. (2011). El Occidente no vio el Sol nocturno: el papel de la dualidad complementaria de las fuerzas cósmicas en la organización política de las jefaturas amerindias. In B. A. Rojas, & F. N. Linares (Orgs.), *Los pueblos ameríndios más allá del Estado* (pp. 17-47). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Arcuri Suñer, M. M. (2012). Paisaje y monumentalidad en Ventarrón: nuevos aportes al debate acerca del origen del Estado en el Formativo Inicial andino. In N. I. Alva Meneses (Ed.), *Ventarrón y Collud: origen y auge de la civilización en la costa norte del Perú* (pp. 273-280). Editorial Super Gráfica; Proyecto Especial Naylamp Lambayeque - Unidad Ejecutora 005/Ministerio de Cultura del Perú.
- Arcuri Suñer, M. M., Neves, W., Murieta, R. S. S., & Alva, W. (2018). *Relatório das intervenções arqueológicas realizadas sobre estruturas de combustão da Huaca Ventarrón, no âmbito do Projeto de conservação do Complexo Arqueológico Huaca Ventarrón, Collud-Zarpan*. MAE-USP.
- Arcuri Suñer, M. M. (2019). Cosmografías ameríndias: a arte e 'ato de animar'. In S. Savkic (Ed.), *Culturas visuales indígenas y las prácticas estéticas en las Américas desde la antigüedad hasta el presente: indigenous visual cultures and aesthetic practices in the Americas' past and present* (Estudios Indiana 13, pp. 217-233). Ibero-Amerikanisches Institut Preußischer Kulturbesitz; Gebr. Mann Verlag.
- Arcuri Suñer, M. M. (2023). A vida dos objetos do Comodato MASP Landmann: horizontes ancestrais. In M. M. Arcuri Suñer (Org.), *Comodato MASP Landmann: cerâmicas e metais* (Vol. 2). Museu de Arte de São Paulo Assis Chateaubriand.
- Arcuri Suñer, M. M. (2024). Entre imagens, objetos, experiências e mundos: as redes discursivas das artes ameríndias. *MODOS: Revista de História da Arte*, 8(2), 634-662. <https://doi.org/10.20396/modos.v8i2.8675013>
- Arnold, D., & Espejo, E. (2013). *El textil tridimensional: la naturaleza del tejido como objeto y como sujeto*. Fundación Interamericana. <https://doi.org/10.13140/RG.2.1.1521.3528>
- Arnold, D. Y. (2017). Hacia una antropología de la vida en los Andes. In H. T. G. Mendoza, *El desarrollo y lo sagrado. Resignificaciones, interpretaciones y propuestas en la cosmo-praxis* (pp. 11-40). Instituto Superior Ecueménico Andino de Teología.
- Arnold, D. Y. (2019). Recontextualizando restos materiais: relações familiares entre alguns membros do comodato MASP Landmann e tecidos de outras coleções mundiais. In M. M. Arcuri Suñer (Org.), *Comodato MASP Landmann: têxteis pré-colombianos* (Vol. 1, pp. 50-65). Museu de Arte de São Paulo Assis Chateaubriand.
- Bacurau, J. M. (2024). *Entre o relativo e o absoluto: reavaliação radiocarbônica da cronologia estilística das culturas arqueológicas do Vale de Lambayeque, costa norte do Peru* [Tesis de maestría, Universidade de São Paulo]. <https://doi.org/10.11606/D.71.2024.tde-11072025-113951>
- Barrowclough, D. A. (2007). *Multi-temporality and material culture: an investigation of continuity and change in later prehistoric Lancashire* [Tesis de maestría, University of Cambridge].
- Bjerregaard, L. (2016). Lambayeque textiles in the Ethnological Museum in Berlin. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Colloques. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.69290>
- Bracamonte Lévano, E. (2015). *Huaca Santa Rosa de Pucalá y la organización territorial del valle de Lambayeque*. Proyecto Especial Naylamp Lambayeque - Unidad Ejecutora 005/Ministerio de Cultura.
- Bray, T. (2009). The role of chicha in Inca state expansion: a distributional study of Inca aríbalos. In J. Jennings, & B. J. Bowser (Eds.), *Drink, power, and society in the Andes* (pp. 108-132). University Press of Florida. <https://doi.org/10.5744/florida/9780813033068.003.0005>

- Carneiro, R. L. (1970). A theory of the origin of the state: traditional theories of state origins are considered and rejected in favor of a new ecological hypothesis. *Science*, 169(3947), 733-738. <https://doi.org/10.1126/science.169.3947.733>
- Castillo, L. J., & Donnan, C. B. (1994). La ocupación Moche de San José Moro, Jequetepeque. In S. U. Castillo, & E. Mujica (Eds.), *Moche: Propuestas y Perspectivas* (Travaux de l'Institut Français d'Études Andines, Vol. 79, pp. 93-146). Universidad Nacional de la Libertad.
- Conneller, C. (Ed.). (2012). *An archaeology of materials: substantial transformations in early prehistoric Europe*. Routledge.
- Cordy-Collins, A. (1992). Archaism or tradition? The decapitation theme in cupisnique and moche iconography. *Latin American Antiquity*, 3(3), 206-220. <http://doi.org/10.2307/971715>
- Costin, C. L. (2011). Textiles and Chimú identity under Inka hegemony on the north coast of Peru. In W. E. Little, & P. A. McAnany (Eds.), *Textile economies: power and value from the local to the transnational* (pp. 101-123). Altamira Press; Rowman & Littlefield Publishers.
- Dalen Luna, P. van. (2021). Los vegetales de los ancestros: las ofrendas rituales botánicas de la cultura Chancay en Cerro Colorado, valle de Huaura. *Arqueología y Sociedad*, (33), 135-173. <https://doi.org/10.15381/arqueolsoc.2021n33.e20268>
- De la Cadena, M. (2015). *Earth beings: Ecology of practice across Andean Worlds*. Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9780822375265>
- Delgado, B., & Narváez, A. (2016). Huaca Las Balsas y las Pirámides de Túcume. In A. Aimi, K. Makowski, & E. Perassi (Eds.), *Lambayeque: Nuevos Horizontes de la Arqueología Peruana* (pp. 213-236). Leidizioni.
- Descola, P. (2006). Beyond nature and culture. *Proceedings-British Academy*, 139, 137-155.
- Dillehay, T. D., & Kaulicke, P. (2007). Reflexiones acerca del surgimiento del poder y orden tempranos. *Boletín de Arqueología PUCP*, (11), 405-415. <https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.200701.015>
- Dillehay, T. D. (Ed.). (2011). *From foraging to farming in the Andes: New perspectives on food production and social organization*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511793790>
- Dillehay, T. D. (2017). *Where the land meets the sea: fourteen millennia of human history at Huaca Prieta, Peru*. University of Texas Press.
- Donnan, C. B. (1982). La caza del venado en el arte mochica. *Revista del Museo Nacional*, 46, 235-251.
- Elera, C. G. (1993). El complejo cultural Cupisnique: antecedentes y desarrollo de su ideología religiosa. *Senri Ethnological Studies*, (37), 229-257. <https://doi.org/10.15021/00003040>
- Fagundes, M., Arcuri Suñer, M. M., Gontijo, B. M., Vasconcelos, A. M. C., Bueno, F. B. B., & Mafra, L. F. R. O. (2019). As estruturas arqueológicas em Cerro Ventarrón – marcos sociogeográficos, lugares e paisagem durante o Formativo Inicial, Lambayeque, Peru. *Revista Espinhaço*, 8(2), 13-24. <https://doi.org/10.5281/zenodo.3583290>
- Fagundes, M., & Arcuri Suñer, M. M. (2023). Paisagem cíclica, lugares de retorno: um estudo de resiliência cultural em Cerro Ventarrón, Lambayeque, Peru. *Revista de Arqueologia*, 36(1), 225-244. <https://doi.org/10.24885/sab.v36i1.1014>
- Fernández, A., Prieto, G., & de la Oliva, L. F. (2022). Aspectos tecnológicos y simbólicos de un conjunto de tapices Moche con escenas complejas de Pampa La Cruz, Huanchaco, Costa Norte del Perú. *Arqueológicas*, (31), 45-81. <https://revistas.cultura.gob.pe/index.php/arqueologicas/article/view/95>
- Figueiredo, M. L. B. (2018). *Arqueologia andina no Vale de Lambayeque: um estudo dos contextos cerimoniais, variabilidade cerâmica e estilos arquitetônicos das ocupações do Período Tardio* [Tese de doutorado, Universidade de São Paulo]. <https://doi.org/10.11606/T.71.2019.tde-03052019-112457>
- Franco, R. J. (2015). El complejo arqueológico El Brujo en la costa norte del Perú. *Quingnam*, (1), 35-53.
- Fux, P. (2015). El concepto de “sociedad compleja” en la arqueología del nuevo mundo. In Autor, *Chavín: Peru's enigmatic temple in the Andes* (pp. 26-39). Scheidegger and Spiess.
- Gavazzi, A. (2012). Levantamiento arquitectónico de Huaca Ventarrón. In N. I. Alva Meneses (Ed.), *Ventarrón y Collud: origen y auge de la civilización en la costa norte del Perú* (pp. 243-250). Editorial Super Gráfica; Proyecto Especial Naylamp Lambayeque - Unidad Ejecutora 005/Ministerio de Cultura del Perú.
- Gell, A. (1992). The technology of enchantment and the enchantment of technology. In J. Coote, & A. Shelton (Eds.), *Anthropology, art, and aesthetics* (pp. 40-63). Clarendon Press.
- Goepfert, N. (2010). The llama and the deer: dietary and symbolic dualism in the central Andes. *Anthropozoologica*, 45(1), 25-45. <https://doi.org/10.5252/az2010n1a2>
- Goepfert, N., & Alva, W. (2018). ¿Festejando con los señores mochicas? Hacia una revaluación de los festines y comidas rituales prehispánicos en Los Andes Centrales. *Latin American Antiquity*, 29(2), 331-349. <https://doi.org/10.1017/laq.2018.2>
- Golte, J. (2009). *Moche. Cosmología y sociedad: una interpretación iconográfica*. Instituto de Estudios Peruanos; Centro Bartolomé de las Casas.
- Hamilakis, Y. (2017). Sensorial assemblages: affect, memory and temporality in assemblage thinking. *Cambridge Archaeological Journal*, 27(1), 169-182. <https://doi.org/10.1017/S0959774316000676>

- Hamilton, A. J. (2018). *Scale and the Incas*. Princeton University Press.
- Hamilton, A. J. (2023). Unseeing art history: Inca material culture. In T. Flores, F. San Martín, & C. Villaseñor Black (Eds.), *The Routledge Companion to decolonizing art history* (pp. 398-407). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003152262>
- Harrison, R. (2011). Surface assemblages. Towards an archaeology 'in' and 'of' the present. *Archaeological Dialogues*, 18(2), 141-161. <https://doi.org/10.1017/S1380203811000195>
- Hayashida, F. (2003). Leyendo el registro arqueológico del Dominio Inka: Reflexiones desde la costa norte del Perú. *Boletín de Arqueología PUCP*, (7), 305-319. <https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.200301.013>
- Hocquenghem, A. M. (1983). *Iconografía moche*. Lateinamerika-Institut der Freien Universität Berlin - LAL.
- Ingold, T. (2010). Bringing things to life: creative entanglements in a world of materials. *Realities Working Paper*, (15), 1-14. <http://eprints.ncrm.ac.uk/1306/>
- Ingold, T. (Ed.). (2011). *Redrawing anthropology: Materials, movements, lines* (Anthropological Studies of Creativity and Perception). Routledge.
- Jones, J. (2001). Innovation and resplendence: Metalwork for Moche lords. *Studies in the History of Art*, 63, 206-221. <http://www.jstor.org/stable/42622322>
- Klaus, H. D., Turner, B., Applegate, S., Byrnes, E., Nelson-Hadley, J., Talpas, B. A., Saldaña, F., & Wester, C. L. T. (2011). *Las víctimas de sacrificio humano en Chotuna-Chomancap: reconstrucción multidimensional de la violencia ritual en la época Prehispánica tardía en el Valle de Lambayeque*. Paleopathology Association Meeting in South America - PAMinSA.
- Koons, M. L., Rizzuto, B. C., Trever, L., Boswell, A., Bazán Pérez, A., Muro Yñoán, L. A., Prieto, G., Rengifo, C., Sharp, K., Swenson, E., Ikehara-Tsukayama, H., Ortiz Zevallos, J., Cotrina Roncal, T., George, R. J., Capriles, J. M., & Tokanai, F. (2024). Moche chronology of ancient Peru: Bayesian assessment of radiocarbon dates and ceramic styles from north to south. *Quaternary International*, (703), 82-96. <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2024.05.008>
- Lara, C. (agosto, 2022). Arqueología y etnografía de la cerámica paleteada en el Perú: perspectivas del enfoque tecnológico. In *Actas del VIII Congreso Nacional de Arqueología* (pp. 13-22). Ministerio de Cultura.
- Lau, G. F. (2011). *Andean expressions: art and archaeology of the Recuay culture* (The Iowa Series in Andean Studies). University of Iowa Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctt20mvf33>
- Latour, B. (2008). Pour un dialogue entre science politique et science studies. *Revue Française de Science Politique*, 58(4), 657-678. <https://doi.org/10.3917/rfsp.584.0657>
- Llontop Ynga, M. M. (2020). *La dualidad moche como arte plástico y visual para la formación profesional en identidad cultural en los alumnos de artes plásticas y visuales de la Escuela Profesional de Arte de la FACHSE UNPRG. 2019* [Tesis de maestra, Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo].
- Mendivil Trelles, J. C. (2009). *Del Juju al Uauco: un estudio arqueomusicológico de las flautas globulares cerradas de cráneo de cérvido en la región Chinchaysuyu del Imperio de los Incas*. Ediciones Abya Yala.
- Navarrete Linares, F. (2016). Entre a cosmopolítica e a cosmo-história: tempos fabricados e deuses xamãs entre os astecas. *Revista de Antropologia*, 59(2), 86-108. <https://doi.org/10.11606/2179-0892.ra.2016.121934>
- Onuki, Y., & Inokuchi, K. (2011). *Gemelos prístinos: el tesoro del templo de Kuntur Wasi*. Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Pillsbury, J. (1996). The thorny oyster and the origins of empire: implications of recently uncovered Spondylus imagery from Chan Chan, Peru. *Latin American Antiquity*, 7(4), 313-340. <http://doi.org/10.2307/972262>
- Piperno, D. R., & Pearsall, D. M. (1998). *The silica bodies of tropical American grasses: morphology, taxonomy, and implications for grass systematics and fossil phytolith identification* (Smithsonian Contributions to Botany, n. 85). Smithsonian Institution Press. <https://doi.org/10.5479/si.0081024X.85>
- Prieto, G. (2014). Herramientas de hilado y tejido en las tumbas y contextos votivos Lambayeque: ¿Evidencia de especialistas textileras o simbolismo mítico de una diosa desconocida? In J. C. Fernández Alvarado, & C. Wester La Torre (Eds.), *Cultura Lambayeque: en el contexto de la costa norte del Perú. Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Lambayeque (Lambayeque, 18-20 de agosto de 2011)* (pp. 517-546). Museo de Sitio Chotuna.
- Prieto, G. (2016). Balsas de totora en la costa norte del Perú: una aproximación etnográfica y arqueológica. *Quingnam*, (2), 141-188.
- Renfrew, C., & Cherry, J. F. (Eds.). (1986). *Peer polity interaction and socio-political change. New directions in archaeology*. Cambridge University Press.
- Sanchez Caro, E. A. (2024). *Propuesta de estrategias arquitectónicas de protección para la Huaca Ventarrón, Pomalca* [Tesis de licenciatura, Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo]. <https://tesis.usat.edu.pe/handle/20.500.12423/7456>
- Salomon, F., & Urioste, G. L. (1991). *The Huarochirí manuscript: A testament of ancient and colonial Andean religion*. University of Texas Press.
- Shimada, I. (1994). *Pampa Grande and the Mochica culture*. University of Texas Press.

- Shimada, I. (2014). *Cultura Sicán: esplendor preincaico de la costa norte*. Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Silva, F. A. (2013). Tecnologias em transformação: inovação e (re) produção dos objetos entre os Asurini do Xingu. *Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi. Ciências Humanas*, 8(3), 729-744. <https://doi.org/10.1590/S1981-81222013000300014>
- Silva, F. A. (2024). *Etnografando a Arqueologia: dado etnográfico, prática etnográfica e conhecimento arqueológico*. Museu de Arqueologia e Etnologia da Universidade de São Paulo. <https://doi.org/10.11606/9788560984701>
- Silvers, R., Buhr, F., & Schwalbe, H. (2010). The molecular mechanism of spider-silk formation. *Angewandte Chemie International Edition*, 49(32), 5410-5412. <https://doi.org/10.1002/anie.201003033>
- Soares, D. L. (2021). Working with Huacos: Archaeological ceramics and relationships among worlds in the Peruvian North Coast. *Journal of Social Archaeology*, 21(3), 353-373. <https://doi.org/10.1177/14696053211028062>
- Solazzo, C., & Phipps, E. (2022). Chasing the elusive viscacha in Precolumbian textiles at the intersection of art and science. *Journal of Archaeological Science*, 140, 105575. <https://doi.org/10.1016/j.jas.2022.105575>
- Stengers, I. (2005). The cosmopolitical proposal. In B. Latour, & P. Weibel (Eds.), *Making things public: atmospheres of democracy* (pp. 994-1003). The Mit Press.
- Stephens, S. G. (1975). A reexamination of the cotton remains from Huaca Prieta, North Coastal Peru. *American Antiquity*, 40(4), 406-419. <https://doi.org/10.2307/279327>
- Sztutman, R. (2019). Um acontecimento cosmopolítico: o manifesto de Kopenawa e a proposta de Stengers. *Mundo Amazônico*, 10(1), 83-105. <http://dx.doi.org/10.15446/ma.v10n1.74098>
- Swenson, E. (2015). The materialities of place making in the ancient Andes: A critical appraisal of the ontological turn in archaeological interpretation. *Journal of Archaeological Method and Theory*, 22(3), 677-712. <https://www.jstor.org/stable/43654198>
- Treuer, L. (2013). *The Archaeology of Mural Painting at Pañamarca, Peru* [Tesis doctoral, Harvard University].
- Torrico, C. (2014). Technical competence in weaving as a means of distinction among young Macha women from Tomaycuri, Northern Potosí, Bolivia. In D. Y. Arnold, & P. Dransart (Eds.), *Textiles, technical practice and power in the Andes* (pp. 195-215). Archetype Publications.
- Tschauner, H. (2001). *Socioeconomic and political organization in the late Prehispanic Lambayeque Sphere, northern North Coast of Peru* [PhD thesis, Harvard University, Cambridge].
- Uceda, S., Mujica, E., & Morales, R. (Eds.). (2004). *Investigaciones en la Huaca de la Luna, 1998-1999* (Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.
- Vasconcelos, A. M. C. (2025). *Estudos de tijolos de adobe como elementos de preservação de fitólitos em sítios arqueológicos do Vale de Lambayeque – Peru* (Relatório de pós-doutorado). Universidade Federal dos Vales do Jequitinhonha e Mucuri.
- Vásquez Sánchez, V. F., & Rosales Tham, T. E. (2012). Restos de fauna y vegetales de Huaca Ventarrón. In N. I. Alva Meneses (Ed.), *Ventarrón y Collud: origen y auge de la civilización en la costa norte del Perú* (pp. 251-272). Editorial Super Gráfica; Proyecto Especial Naylamp Lambayeque - Unidad Ejecutora 005/Ministerio de Cultura del Perú.
- Vásquez Sánchez, V. F., Rosales Tham, T. E., Netherly, P. J., & Dillehay, T. D. (2021). Comentario sobre 'Pesquerías de tiburones durante el segundo milenio antes de Cristo en Gramalote, costa norte de Perú'. *Revista Archaeobios*, 1(15), 40-48. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8341276.pdf>
- Viveiros de Castro, E. (1996). Os pronomes cosmológicos e o perspectivismo ameríndio. *Mana*, 2(2), 115-144. <https://doi.org/10.1590/S0104-93131996000200005>
- Viveiros de Castro, E. (1998). Cosmological deixis and Amerindian perspectivism. *The Journal of the Royal Anthropological Institute*, 4(3), 469-488. <https://doi.org/10.2307/3034157>
- Viveiros de Castro, E. (2004). Perspectivismo e multinaturalismo na América indígena. *O que nos faz pensar*, 14(18), 225-254. <https://oquenofazpensar.fil.puc-rio.br/oqnf/article/view/197>
- Watanabe, S. (2010). Continuidad cultural y elementos foráneos en Cajamarca, sierra norte del Perú: el caso del Horizonte Medio. *Boletín de Arqueología PUCP*, (14), 221-238. <https://doi.org/10.18800/boletindeferqueologiapucp.201001.011>
- Westengen, O. T., Huamán, Z., & Heun, M. (2005). Genetic diversity and geographic pattern in early South American cotton domestication. *Theoretical and Applied Genetics*, 110(2), 392-402. <https://doi.org/10.1007/s00122-004-1850-2>
- Wester La Torre, C. (2014). Poder y género en el territorio de la cultura Lambayeque: la sacerdotisa de Chornancap. *TZHOECOEN*, 6(1), 275-321. <https://revistas.uss.edu.pe/index.php/tzh/article/view/31>



#### **CONTRIBUCIÓN DE LOS AUTORES**

M. Arcuri Suñer contribuyó con conceptualización, curaduría de datos, análisis formal, investigación y redacción (borrador original); F. A. Silva con conceptualización, investigación y redacción (revisión y edición); M. Fagundes con conceptualización, investigación y redacción (revisión y edición); y N. I. Alva Meneses con investigación.

#### **DATOS DE LA INVESTIGACIÓN**

Los datos no fueron depositados en un repositorio.

#### **PREPRINT**

No fue publicado en un repositorio.

#### **EVALUACIÓN POR PARES**

Evaluación doble ciego, cerrada.

